MEDIO: REFORMA
SECCION: OPINION
PAGINA: 10
FECHA: 04/MARZO/2019

La principal preocupación es si México podrá seguir pagando sus deudas, para lo que debe crecer nuestra economía a un ritmo razonable.

Baja calificación

"Hay ventajas por ser electo Presidente. Al día siguiente de ser elegido, mis calificaciones de prepa fueron clasificadas como secreto máximo".

Ronald Reagan

ACAPULCO.- Ninguna agencia ha bajado todavía la calificación crediticia de México, pero las advertencias ahí están. El 1o. de marzo S&P se convirtió en la segunda calificadora en reducir la perspectiva del país de estable a negativa, ya que Fitch Ratings lo hizo tras la cancelación del aeropuerto de Texcoco. México sigue teniendo grado de inversión, lo que significa que los fondos de pensiones pueden seguir comprando deuda mexicana; pero hay una creciente posibilidad de que se reduzca la calificación y México pierda ese preciado grado.

S&P califica la deuda mexicana de largo plazo en moneda extranjera como BBB+ y la de corto plazo como A-2. A la deuda en pesos la define como A- y A-2. La empresa, sin embargo, advirtió el viernes pasado: "Revisamos la perspectiva de las calificaciones de largo plazo a negativa de estable... La perspectiva negativa refleja nuestra opinión de que potencialmente mayores pasivos contingentes y una menor previsión de crecimiento económico podrían erosionar el perfil financiero del soberano, de tal forma que esto podría llevarnos a bajar la calificación".

El gobierno descalifica a las calificadoras. Es el mismo régimen, después de todo, que quiere eliminar las evaluaciones a los maestros. Una baja de calificación, sin embargo, elevará las tasas de interés de la deuda vigente y hará más costosa la obtención de nuevos créditos.

El anuncio de S&P llegó acompañado de otras informaciones preocupantes. Los ingresos presupuestarios en enero de 2019 fueron de 448 mil millones de pesos, 7.5 por ciento menos que en el primer mes de 2018. La principal razón fue una fuerte caída, de 52.3 por ciento, en los ingresos petroleros. Mientras tanto, la deuda pública subió 3.8 por ciento en términos reales, de 9.97 a 10.8 billones de pesos.

La bolsa y la cotización del peso siguen estando razonablemente estables. Sin embargo, el índice de precios y cotizaciones sufrió la semana pasada cinco sesiones consecutivas a la baja, con una caída de 2.56 por ciento, la más fuerte desde noviembre. El peso en ventanillas bancarias pasó de 19.45 a 19.60 por dólar. No es un ajuste excesivo, pero es también una advertencia.

El Banco de México redujo en seis décimas su proyección de crecimiento para este 2019, de 1.7-2.7 a 1.1-2.1. No es inusitado que el ritmo baje en un cambio de gobierno, pero en este caso las razones son más de fondo. La cancelación del nuevo aeropuerto de Texcoco ha suspendido el proyecto de inversión productiva más importante en el país, a un costo enorme, sin que la opción de un sistema de tres aeropuertos sea considerada sensata por los especialistas. "La decisión de abandonar el nuevo aeropuerto dificulta el desarrollo de aerolíneas y también tiene un impacto en toda la economía mexicana", según Alexandre de Juniac, director general de IATA, la Asociación de Transporte Aéreo Internacional. Se ha generado, por otra parte, una oleada de huelgas y emplazamientos que buscan aumentos salariales de 20 por ciento o más. Esto detiene las nuevas inversiones.

La principal preocupación de las calificadoras es determinar si el país puede seguir pagando sus deudas; para esto es indispensable saber si puede seguir creciendo a un ritmo razonable. El gobierno afirma que se logrará una tasa de 4 por ciento al año. Ojalá. De momento, sin embargo, las circunstancias sugieren que se avecina una desaceleración.

• WALMART

Una organización que representa a alrededor de 8 mil trabajadores de Walmart, de más de 200 mil en total en México, ha emplazado a huelga a la empresa en demanda de un aumento salarial de 20 por ciento. De concretarse, la huelga podría tener consecuencias muy negativas para la economía nacional.